

Cincuenta años y parece que fue ayer

Las hermanas de la Caridad en Andorra

Pilar Sarto Fraj



Sor Piedad Alonso Monje, un símbolo del cariño que reciben las Hijas de la Caridad en Andorra. Fotografía realizada en 1981, la niña es Angelines Franco.

e] En el año 2005, el premio Príncipe de Asturias de la Concordia fue entregado a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Cuatro de ellas siguen viviendo en Andorra, comunidad creada hace ahora cincuenta años, ¡qué menos que la felicitación a través de una entrevista del BC! Mantenemos la entrevista en su casa, en torno a la mesa, y luego me ofrecen compartir su cena y un chocolate caliente por ser la fiesta de Santa Águeda.

En primer lugar, enhorabuena por sus 50 años en Andorra y por el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia destinado a su congregación... El jurado del premio destacó la «promoción en todo el mundo de los valores de la justicia, la paz y la solidaridad» y en el acta se realizó un reconocimiento expreso a la «excepcional labor social y humanitaria en apoyo de los desfavorecidos». Muchas felicitaciones, merecidas sin duda, que imagino son una especie de respaldo social y afectivo a la labor de cada día.

En realidad es como un símbolo, nos dan un premio por la labor que se desarrolla a favor de los pobres. Así decía nuestro fundador: "Sois unas pobres Hijas de la Cari-

dad que os habéis entregado a Dios para el servicio a los pobres". Hay mucha gente que también se merece ese premio por lo que hacen. De todas formas sí, es un ánimo para seguir adelante, aunque también te hace plantearte interrogantes: si se espera eso de nosotras, ¿hasta qué punto vamos a estar a la altura de esas expectativas?

¿Cómo fue la llegada a Andorra?

La empresa Calvo Sotelo pidió Hijas de la Caridad para Andorra. D. Santiago Baselga conocía la tarea que desarrollábamos en otros sitios. Así que el 6 de agosto de 1955 llegaron las primeras Hermanas. El 26 de septiembre llegó Sor Dolores y desde entonces está aquí. Se empezó con come-



Sor Pilar Vilchez en el Hospitalillo de la Calle Belmonte, recién instalada en Andorra la Comunidad. Año 1956.



Sor Clara Mata Villanueva, Sor María Urra Chaurrondo, Sor Dolores Ramos Garrido, Sor Lourdes Manso Muñoz, las cuatro Hijas de la Caridad que actualmente forman la Comunidad de Andorra. De pie a la derecha, Sor Consolación Moro Soria.

dores de obreros, enseñanza de párvulos y el Hospitalillo. Hace 31 años llegó Sor Clara, hace 28 Sor Lourdes y Sor María hace 26 (por eso a Sor María la llamamos "la nueva"). Hemos vuelto ahora al mismo lugar de la primera casa, aunque la distribución es distinta; es la vuelta a los orígenes. A lo largo del tiempo, además de a la enseñanza y la sanidad, nos hemos dedicado a la Escuela Hogar como promoción y formación de la mujer y a servicios sociales. Ahora, la jubilación no nos ha parado, teníamos planes y faena "por si acaso" para este momento, pero ahí sigue, sin hacer. Aunque no está el stress del reloj, no hay mucho tiempo, aunque, si es porque se ha buscado la ocupación queriendo, es bueno.

Si hay algo que caracteriza a vuestra comunidad es "ser de Andorra" y es que parece como si hubierais nacido aquí. "Las monjas" sois parte del paisaje y del corazón del pueblo y ahora no es por el tamaño de aquellas tocas voladizas... ¿dónde nacisteis y cómo se vive el ser de un sitio y tener raíces mixtas, de uno y otro lugar?

Yo soy de Bujalance, Córdoba (Sor Dolores); yo de Iturgoyen, Navarra (Sor María); yo de Velayos, Ávila (Sor Lourdes); yo de Quintanaortuño, Burgos (Sor Clara). La gente de Andorra era y es muy acogedora, no ha sido difícil la integración.

Decimos que formáis parte de la historia de Andorra y nos gustaría que nos hicierais un pequeño resumen de esa historia vivida por vosotras, cómo habéis visto evolucionar al pueblo, qué avances valoráis más.

Las mejoras en infraestructuras son evidentes (Sor Dolores recuerda su llegada, con un invierno durísimo y las calles de barro); en educación se han abierto centros educativos, Colegios e Institutos y también la Casa de Cultura, la Universidad Popular; en sanidad, del Hospitalillo a la Seguridad Social de ahora.

Económicamente la Empresa hizo mucho bien. Las mejoras sociales son claras. En algunos casos la gente se acostumbró a ganar mucho. Tampoco al principio era igual, por ejemplo los que caían enfermos y no podían trabajar estaban mal o cuando moría un minero, la familia tenía que irse de la casa o cuando se jubilaban también tenían que abandonarla y en algunos casos tenían problemas.

Una de las características que se suele valorar del pueblo de Andorra es su capacidad de incorporar, integrar o incluir a gentes venidas de fuera. Vosotras podéis ser un ejemplo, pero también habéis ayudado a otros a incorporarse. ¿Cómo valoráis

estos procesos en el pasado y ahora, con la incorporación de personas de otros países a la ciudadanía andorrana?

Andorra es un pueblo de inmigración, la gente era y es muy acogedora y la integración ahora es una continuidad.

Entonces los comentarios de exclusión, de ser de dentro o de fuera, eran minoritarios; los celos, inseguridades o miedos iniciales, se superaban conociéndose. Por ejemplo, en la escuela, no se notaban las diferencias.

Ahora lo más difícil es el problema del alquiler de viviendas, se les pide a los inmigrantes papeles en regla, nómina fija y los precios son altísimos. Tienen que vivir apiñados, con el riesgo de exclusión que conlleva el "gueto" por no poder pagar los alquileres. A nosotros nos vienen y solemos derivarlos a Servicios Sociales o Cruz Roja en búsqueda de recursos, sobre todo en los momentos iniciales.

Decía Óscar Romero que "la voz de los sin voz no gusta a los que tienen demasiada voz" y por ser uno de los que denunciaron las injusticias sociales que están en la base de la violencia, lo asesinaron. También Ignacio Ellacuría consideraba que el mensaje del Evangelio llevaba a resolver el problema inaceptable de la injusticia en el país en el que lo mataron y en todos los países. Ion Sobrino coincide al considerar que las causas de la pobreza y la desigualdad están en la injusticia. Puede ser una muestra de muchas, muchísimas personas que siguen pensando que otro mundo es posible y que intentan hacerlo real. En un reciente progra-



Sor Lourdes Bajén Landívar dirige desde el armonium los cantos de un grupo de niñas de la escuela. Años 70.



Sor Consolación Moro y Angustias Zapata en una excursión a Lourdes. Año 1985.



Grupo de niñas con la hermana Sor Lourdes Bagén. Año 1960.

ma sobre la teología de la liberación, la palabra **ESPERANZA** era la común a todos los entrevistados.

Sí, hay que luchar, cambiar muchas cosas y en nuestra parcela hacer lo que podamos para que haya un poco menos de injusticia. Los que has nombrado son personas de fe... cuando te derrumbas, dices: ¡Hay que seguir! A pesar de todo hay que dejar una puerta abierta a la esperanza.

También hay muchas cosas buenas, que no se ven en televisión, hay una psicosis de que todo está mal porque el mal mete mucho ruido; es positivo pensar que hay gente normal, que se desenvuelve en la vida honradamente, sin hacer ruido.

Pero hay mucho campo para trabajar y para decir, hay cosas que no se entienden: el mayor pecado del mundo es el hambre. Las hermanas que viven y trabajan en situaciones difíciles plantean que los pequeños proyectos que llevan adelante desde la solidaridad siempre son un bien. Con la suficiente capacidad crítica, lo nuestro no tiene por qué ser lo mejor, ellos (las personas del Tercer Mundo) tienen unos valores que nos hacen pensar: vivir el presente de forma solidaria y sin ambición... su vida es corta, ¿para qué acumular? Y también nos lo podemos preguntar aquí, en el primer mundo.

Es una mezcla entre cuestiones como fe, realización personal, querer a las personas con quienes vives y valorar los pequeños avances. Las gentes más felices que he visto son las que trabajan con la gente más pobre, tanto allá como acá. Es la satisfacción de descubrir el rostro de Dios en los más necesitados.

En una entrevista reciente a José María Díez Alegría (Semanal, 30 de Octubre de 2005) comentaba: "Hay que fiarse de Dios y reirse de uno mismo".

Es difícil pensar que formen parte de la misma Iglesia gentes intransigentes y tolerantes, excluyentes y dogmáticos por un lado y fraternos y solidarios por otros..., aunque se dice que la diferen-

cia entre jerarquía y bases no viene a ser coincidente porque también en las jerarquías hay voces disonantes y en las bases aprendices de intolerantes... ¿Así de complicada es la Iglesia y debe serlo o cómo se puede entender este galimatías? ¿Terminará siendo sabia la frase de José María, aunque haya algunos que no se rían nada?

—Se ríen— Hace falta, para no entrar en crisis. Se hacen menos manifestaciones, menos *slogans*, pero sí que la opción por los pobres en las comunidades sigue estando presente. La gente seglar también se implica mucho, se les ve muy cercanos, preocupados por ayudar, la gente está más cerca de lo social que lo que se dice o lo que parece. Hay individualismo, pero siempre lo ha habido. Si la persona humana es complicada, y a veces contradictoria, es lógico que la Iglesia formada por personas también lo sea.

El Concilio Vaticano II supuso un avance importante para la Iglesia Católica. En estos momentos parece que hay una marcha atrás en muchos de los avances sociales que se planteaban y en la forma de entender el evangelio. ¿Cómo lo veis?

El boom del Concilio es un empuje, pero llegar a la meta es un trabajo muy duro, cotidiano y es normal que haya parones porque a lo largo del camino nos paramos. También se viven esas cosas de distintas maneras según el lugar donde se está, la sensibilidad especial hacia lo social, incluso en la teología... Si la teología se ha de encarnar con el hombre, se vive de distinta manera según sean las circunstancias sociales globales.

"Las monjas" siempre han sido una referencia para Andorra, en cuestiones tan básicas como educación, salud, servicios sociales, situaciones complejas... porque se sabe que siempre alguna de vosotras está ahí para escuchar, intentar solucionar los problemas, poner en contacto con los recursos existentes, animar, supongo que reñir en algunas ocasiones... imagino que es difícil cargar con los problemas de los demás, sobre todo como, en vuestro caso, son problemas de difícil solución. Imagino que en ocasiones habrá sentimientos de impotencia, de rabia, de desilusión... ¿cómo se vive cada día con esas sensaciones?, ¿de dónde se saca energía para seguir "en pie de paz"?

Hay que desconectar, si te haces tuyo el problema, ya no ayudas. Querernos, intercambiar comentando, el apoyo, el desahogo, todo ayuda. Donde no llega una puede llegar la otra, de ahí la importancia de la Comunidad. Se saca energía de Dios, del amor a las criaturas, de la oración, de la ayuda de las Hermanas y de otras perso-



La Comunidad hace 33 años, recién cambiado el hábito Sor Engracia Santos, Sor Dolores Ramos, Sor Carmen Beisti, Sor Petronila Armendáriz, Sor Concepción Hernández, Sor María Teresa Echeverría, Sor Piedad Alonso y Sor Lourdes Bagén. Año 1971.



Sor Dolores Ramos y Sor Carmen Beisti acompañando a las niñas en el día de su Primera Comunión. Año 1958.

A la vuelta de la celebración de la Primera Comunión, era tradición darles un desayuno a los comulgantes. Sor Petronila, Sor Lourdes y Sor Dolores distribuyen el desayuno, detrás, con gafas, el Padre Javier, salesiano y un profesor.



Sor Adelaida Viada, Sor Pilar Vilchez, Sor Petronila Armendáriz, Sor Dolores Ramos, Sor Lourdes Bagén y Sor Carmen Beisti, sentada. Año 1957.

nas. El fundador, San Vicente, decía "los pobres son mi peso y mi dolor". Yo cada día pido por los que nos hacen el bien y nos ayudan a hacerlo a otros.

Terminamos esta entrevista con curiosidades aportadas por las entrevistadas: ¡no son monjas! ya que si se adoptaba esa figura, no podían salir del convento y lo que se quería era implicarse con los pobres y los excluidos. La forma que se vio mejor fue la de Hermanas, que además no dependían de la jerarquía eclesiástica. Hay que tener en cuenta que estamos en 1629. Aunque en el nombre figura San Vicente de Paúl y hay un superior general, la fundadora Santa Luisa de Marillac, viuda y con un hijo, fue la que impulsó y dio vida a las Hijas de la Caridad, que han llegado a ser 50.000 en el mundo. En la actualidad hablamos de una congregación presente en 93 países de África, América del Sur, Asia y Europa. El número de hermanas es de 23.045 distribuidas en 2.567 comunidades y 78 provincias canónicas.

El espíritu de las Hijas de la Caridad se fundamenta en la práctica de las virtudes de humildad, sencillez y caridad, añadidas a las del respeto, compasión y cordialidad para servir a los pobres con verdadera devoción. Comprometen su vida en la atención a los olvidados, enfermos y marginados de todo el mundo. Realizan una extensa labor humanitaria y social al tiempo que trabajan en favor de la justicia, la paz y la solidaridad. Están trabajando en países del tercer mundo como India, Libia, Angola, Bolivia, Camerún, Congo, Ghana, Ruanda, Haití, Honduras, Mauritania, Madagascar, Marruecos, Mozambique y República Dominicana, entre otros. Las Hermanas atienden comedores escolares y centros para madres y niños lactantes; sanatorios curativos para enfermos de sida, lepra y tuberculosis. Además, construyen escuelas y se ocupan de la enseñanza de niños y jóvenes. La obra de las Hijas de la Caridad se extiende también al mundo desarrollado. Están al servicio de los más necesitados en hospitales, escue-

las, casas de atención pastoral, hogares infantiles y de mujeres maltratadas, residencias de ancianos, albergues para mendigos, casas para mujeres convalecientes y sin recursos, pisos tutelados, talleres ocupacionales, centros de rehabilitación de toxicómanos y centros psiquiátricos. Organizan economatos para la distribución de alimentos y también atienden a personas mayores en su domicilio, a minusválidos físicos y psíquicos, a jóvenes sin apoyo social ni familiar, a presos en las cárceles y a inmigrantes para su integración. Desarrollan su tarea en colaboración con otras organizaciones e instituciones.

España cuenta con 6.400 Hermanas. En todo el mundo son más de 20.000

¡Muchas gracias a las cuatro!☪

Las fotografías que acompañan la entrevista han sido cedidas por Santiago Marín. Algunas forman parte de la exposición que Santiago preparó para la celebración de los cincuenta años de la llegada a Andorra de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.